

“Debemos hacer las cosas ordinarias con un amor extraordinario”, decía la Madre Teresa de Calcuta. Cada 5 de julio pasa por este acto institucional, mucha gente ordinaria que ha hecho algo extraordinario, pero ese carácter no solo se lo da la acción que haga, sino la manera en que lo hace.

Hoy, estamos aquí para hacer entrega, entre otros reconocimientos, de la distinción de Hijo Predilecto a Daniel Álvarez Reyes. Dani, el del fútbol, como muchos en este pueblo lo conocemos, es alguien al que todo el mundo aprecia. Siempre con una sonrisa por bandera, con una pregunta por aquel familiar de quien le hablaste, o por un simple cómo estás. Algo sencillo, algo ordinario, algo que lo hace con un amor extraordinario.

Nos remontamos hasta 1982, año en el que Daniel llegaba al mundo. Llevado a los brazos de su madre, y ante la mirada de los médicos, Lola tuvo claro desde el primer momento lo que iba a hacer “cuidarlo y luchar para que sea lo más autónomo posible”; y con esa idea, Lola ha trabajado desde ese momento.

No había día que no lo vieses junto a su madre. Siendo el más pequeño de la familia, Dani siempre ha sido muy espabilado y diligente. Responsable, quedándose a cargo de la compra y encargado de la casa cuando nadie podía echar una mano.

Ventillero de nacimiento, Dani y su familia se mudan a Fuente Palmera sobre el año 2000. Pese a haber asistido al colegio y al instituto, “la escuela más importante que ha tenido Dani es la de su madre”. Una madre que veía como su hijo crecía, y lejos de cortarle las alas o sobreprotegerlo, quería que siempre saliera. Aunque ella no se quedaba tranquila, y hacía lo posible para ir detrás sin que la viese, observando cada paso que daba. Algo que hoy pone en valor la propia Lola, pues de no haberlo hecho así, no estaría cómoda cuando Dani sale de casa.

Su madre dice que pasear con Dani es como pasear con un famoso, ya que saluda a gente que ni ella misma conoce; y es que Dani se acuerda de todo el mundo y a todos conoce. También ocurre lo contrario, todo el mundo conoce a Dani.

Sino que se lo digan a su querido Club Deportivo de la Colonia de Fuente Palmera, que como ellos mismos nos comentan, Dani es conocido por todos los clubes de la provincia, preguntando incluso por él cuando no lo ven por el campo de fútbol.

No hay fin de semana en el que no veas a Dani en uno de los partidos, y es que se sabe todos los horarios de la jornada. Daba igual el partido que sea que allí está él.

Es esa pasión por el fútbol, la que le ha llevado a ser socio de honor. Seguramente sea la persona con más títulos del club porque no se pierde ninguna celebración. No solo porque él quiera estar, pues le encanta la fiesta, sino porque también el equipo quiere que esté con ellos.

Para nuestro galardonado no existen barreras y no duda en subirse en lo más alto de las gradas para animar en cada partido. No teniendo problema en hacer palmas al rival, incluso en celebrar sus goles. Dani es un referente en el juego limpio, la deportividad, o como se denomina en el argot futbolístico, fair play.

Otra de sus pasiones es disfrutar con sus compañeros en el Centro Santa Ana, donde destacan que Dani es el alma de la fiesta. Le encanta bailar, y es el primero en levantar el ánimo de su grupo. Además de trabajador, si hubiese que destacar algo de Dani es el cariño que tiene por quienes comparten tiempo con él. En un mundo donde mucha gente va a su aire, Dani siempre está atento a los demás.

En su faceta más personal, a Dani le encanta disfrutar del campo y la naturaleza, salir a pasear, descansar en su casilla o cuidar a los animales.

Además, a Dani le encanta vivir la Semana Santa junto a su primo Manuel, acompañando siempre que puede al Nazareno en su procesión. Incluso ha acompañado algún año a los Romeros de la Cañada con su primo Manolín, el ratón. Su madre nos dice que es muy devoto, que le encanta entrar a la Iglesia y tocar todos los santos, y que no puede irse a dormir sin presinarse, rezar y llenarla de besos.

Su madre no tiene palabras para definir como los vecinos de su pueblo lo aprecian, y por ello, se emociona al contarnos que todo lo trabajado para que Dani tenga esa autonomía, ha merecido la pena. Y es que como dijo Lola cuando le preguntaron al nacer:

- Oye, ¿este a quién se parece?

Ella lo tenía claro.

- Este se parece solo a él, es único.

Por todo lo expuesto anteriormente,  
por el cariño que tiene a su pueblo,  
por el que su pueblo le tiene a él,  
por demostrar que no existen barreras,  
por ser un luchador que ha sido capaz de hacerse un hueco en nuestros corazones,  
por enseñarnos que los límites solo están en nuestra cabeza,  
por todo esto y mucho más,  
Daniel Álvarez Reyes, merece ser nombrado como Hijo Predilecto de la Colonia de Fuente Palmera.